

La España y el Portugal se presentan entonces unidos y ganosos de llevar la religión y la civilización cristiana á los más remotos climas.

Era entonces la época de los grandes descubrimientos; los portugueses forman un imperio en la India y en el África oriental; los españoles descubren, conquistan y civilizan la América, y completándose esta obra unificadora en tiempo de Carlos I de España y V de Alemania, con la unión de los dominios alemanes y españoles bajo un solo cetro, la preponderancia española se manifiesta en todas partes, suscitando la envidia y los celos de todas las demás naciones. Carlos V aspira también á resucitar el pensamiento de un imperio universal cristiano, y al retirarse al claustro encomienda esta obra á su hijo Felipe II.

La España bajo el reinado de Felipe II vence á los turcos en Lepanto, y á los franceses en San Quintín; domina en Italia y en Alemania; llega á dominar en Inglaterra, y el rey español aspira á fundar la unidad religiosa y política, pero principalmente la religiosa, sobre la fuerza material.

Pero la idea de la variedad ha producido una reacción con la reforma de Lutero, y el imperio español entra en el período de su decadencia, impulsado, no tanto por la reforma, aunque sirvió de bandera á los disidentes, cuanto por sus propios errores y por la inmoralidad de las clases altas y bajas. El fanatismo y la intolerancia perturban los Estados europeos; por un lado la inquisición en España é Italia, por otro Calvino en Suiza y Enrique VIII en Inglaterra encienden hogueras y levantan cadalsos.

A las luchas religiosas suceden luego las rivalidades por los intereses del comercio y de la riqueza. La España, la nación que más se cuidó de los intereses religiosos, fué precisamente la que abrió la puerta á las luchas por los intereses materiales. Luego que los portugueses penetraron en Oriente y los españoles en América, se manifestaron las consecuencias de estos sucesos prodigiosos; nadie preveía, dice un escritor, en aquella época de esfuerzos y de aventuras, que doscientos años después la India sería una provincia europea y que el nuevo mundo descubierto por Colon sería una nueva Europa más extensa que la antigua, donde debían fundarse una nueva España, una nueva Francia, un nuevo Portugal, una nueva Holanda y sobre todo una nueva Inglaterra, que aspira á la soberanía de toda la América, así como la vieja Inglaterra pretende dominar todo el mundo antiguo.

Las minas de América hicieron entrar en la circulación tan gran cantidad de numerario, que bajando el valor del dinero en una cuarta parte, se cuadruplicó el de las mercancías, y el comercio y la industria en-

contraron sin gran dificultad los capitales necesarios para el extraordinario desarrollo que tuvieron en aquella época. La América producía el metal, lo trasladaba á Europa y de aquí pasaba al Asia en cambio de los artículos de su variadísima producción. Por medio de los portugueses venían las especias, los aromas, las joyas y las telas preciosas del Oriente, mientras los españoles traían el oro y la plata de América. Estas dos naciones fueron las primeras que se enriquecieron, pero estas riquezas repentinas y prodigiosas contribuyeron á la decadencia de la península ibérica y á la corrupción de las costumbres. A medida que el oro y la plata corrían más abundantes por la península, sus habitantes se iban empobreciendo. Ya los reyes Católicos habían expulsado á los judíos y establecido la inquisición en España, cuyo ejemplo no tardó en ser imitado en Portugal. Después la expulsión de millares de familias descendientes de los moros contribuyó á arruinar la España, al mismo tiempo que las Américas ofrecían un campo de explotación y atraían la emigración de los españoles y portugueses, despoblando sus respectivos países.

De esta debilidad de uno y otro se aprovecharon Francia, la Inglaterra y la Holanda. Esta última tomó á los portugueses sus mejores colonias de la India; la Francia no solo penetró en la América, sino que aprovechando las discordias entre españoles y portugueses, ocupó á Cataluña, mientras naves inglesas ejercían el contrabando y la piratería en las aguas americanas.

La Francia en la época de Luis XIV sentó su planta en la Alemania con la conquista de la Alsacia y la Lorena; invadió los Países-Bajos; sostuvo en España una guerra civil, para poner en el trono al nieto del monarca francés, y penetró en la India, sosteniendo su rivalidad con los ingleses. La aspiración al dominio universal había pasado entonces á la Francia, mientras que la Inglaterra preparaba el camino para hacerse soberana de los mares y establecer colonias en todos los países del mundo.

En el siglo XVIII continúa la decadencia de la España y crece la rivalidad entre Francia é Inglaterra. Los ingleses expulsan á su rey Jacobo, el cual encuentra refugio y auxilios en Francia, y á su vez los franceses huyendo de la revolución buscan los medios de combatirla en Inglaterra. La revolución francesa de 1789 produce en sus extravíos la época del terror, y el terror prepara la del despotismo. Napoleón I destruye las libertades republicanas, se corona emperador y aspira á resucitar el imperio de Carlomagno. Por algunos años tiene á sus pies toda la Europa, y una perfidia, de las muchas que comete, le

abre las puertas de España, sublevando el sentimiento nacional de los españoles. Entonces empieza su decadencia: en el extremo occidente se le subleva la España, en el extremo oriente la Rusia, y animados con estos ejemplos los pueblos de la Europa central, dan el grito de independencia, auxiliados con recursos pecuniarios y con alguna tropa por Inglaterra. El coloso francés sucumbe al fin ante los esfuerzos combinados de toda la Europa. Los españoles han dado la señal de la lucha, enseñando á las naciones que Napoleón no era invencible, que no impunemente se infringen las leyes de la moral y que no basta el génio militar para ahogar los sentimientos de los pueblos; pero la España que dió el impulso á la guerra general, no participó de los frutos de la victoria. La que los obtuvo, fué principalmente Inglaterra, que entonces vino á ser la nación preponderante en el mundo. La Inglaterra, además del dominio de los mares, tiene hoy á sus pies el imperio de toda la India y una serie de colonias, algunas hasta en Europa, que unen con este imperio las islas Británicas, poseyendo además inmensos territorios en la Australia.

De su misma raza anglo-sajona se le ha suscitado una nación rival: los Estados-Unidos de la América del Norte. Colonia de Inglaterra al principio, proclamaron en el siglo pasado su independencia, y después de una sangrienta guerra la consiguieron. Esta nación que, como Roma, empezó por un grupo de emigrantes aventureros, se ha ido elevando á fuerza de constancia, de actividad y de virtudes cívicas, y por efecto también de sus instituciones libres y de la constante inmigración europea. Como Roma también, aspira á dominar todo el continente americano en que se halla establecida, y su influencia es ya notoria en todos los demás países de aquel continente, que un tiempo pertenecieron á la España, los cuales aprovechando las guerras napoleónicas en que se veía envuelta la metrópoli, proclamaron su independencia auxiliados principalmente por nuestra aliada la Inglaterra.

Si la nación norte-americana consiguiera el objeto á que aspiran sus hombres de Estado, de extenderse por todo el nuevo continente, no tardaría en fijar después sus miradas en los asuntos de la Europa civilizada y aun en los del resto del mundo, porque la aspiración á dilatar cada vez más los propios dominios, es natural en los grandes Estados: es la aspiración á la unidad que hemos señalado ya en otros imperios.

Cabalmente en este siglo la variedad ha formulado su protesta; y una cruenta guerra de separación entre el Sur y el Norte de la nación norte-americana ha venido á desarrollar gérmenes, no destruidos del todo,

que amenazan una desmembración futura. Por otra parte hay un síntoma de decadencia que se observa en medio de la brillante prosperidad nacional de los Estados-Unidos, y es la falta de uno de los factores de la civilización: la religión del Estado. El Estado norteamericano profesa la más absoluta indiferencia en materia de religión; las consiente todas y no protege á ninguna, y así en ninguna parte del mundo se observa tanta multitud de sectas religiosas. Pero la indiferencia del Estado en materia tan importante es el ateísmo, ó por lo menos el escepticismo, el cual no tarda en propagarse á los individuos, contribuyendo á rebajar el nivel moral y á dar á los intereses materiales una preponderancia absoluta.

Otros dos Estados se presentan actualmente compartiendo con Inglaterra el influjo en los asuntos del mundo: estos son la Alemania y la Rusia.

La Alemania moderna ha nacido también de un pequeño Estado sin fronteras que todavía hace dos siglos era insignificante. El grande elector Federico Guillermo de Prusia organizó una severa administración; su sucesor estableció un ejército perfectamente disciplinado, y el hijo de éste, Federico el Grande, aprovechó tan valiosos elementos para enaltecer su nación y hacerla entrar en el concierto de las grandes potencias europeas. Después, cuando Napoleón se hizo dueño de la Europa, no hubo nación de Alemania que sufriera más humillaciones que la Prusia; y así, fué la primera que trató de vengarlas cuando la fortuna abandonó la causa del déspota francés. Restablecida la paz en 1815, la Prusia continuó perfeccionando su organización interior, así como su ejército. Su aspiración era la unidad alemana bajo la influencia prusiana. Empezó por establecer la unión de aduanas con los demás países; aprovechó luego las circunstancias favorables para incorporarse dos ducados alemanes que estaban agregados á Dinamarca, y de aquí se originó una guerra con Austria, que terminó en favor de Prusia con la batalla de Sadowa.

En Francia se habían sucedido desde 1815 dos revoluciones y un golpe de Estado: la revolución de 1830, que arrojó del trono á los Borbones y puso en su lugar la dinastía de Orleans; la de 1848, que expulsó á los Orleans y proclamó la República, y el golpe de Estado de 1851 que acabó con la República y elevó al trono al sobrino de Napoleón I con el nombre de Napoleón III. El nuevo emperador francés, queriendo seguir en lo posible los procedimientos de su tío, comenzó por ocupar á Roma bajo el pretexto de proteger al Papa, y declaró después la guerra al Austria bajo el de proteger la independencia de Italia. La batalla de Sadowa y los vuelos que tomaba la Prusia

le hicieron reflexionar, y apresurándose á hacer la paz con los austriacos, se retiró, contentándose con entregar á Italia el reino Lombardo Veneto á cambio de Saboya y Niza agregadas á Francia. Tres años despues, la imprudencia del gobierno napoleónico dió origen á la guerra franco-alemana.

Una revolucion en España habia expulsado á la reina Doña Isabel II; y despues de haberse buscado en vano en Portugal la persona que pudiera sustituirla, se habia fijado la atencion de los gobernantes españoles en un príncipe prusiano. Napoleon quiso poner su veto á que un príncipe de la casa de Hohenzollern ocupase el trono español; su embajador se produjo con el anciano rey Guillermo de Prusia de una manera inconveniente; se le rechazó como era natural; y el gobierno francés, que se creía bastante preparado para la guerra, la declaró en medio del alborozo de las turbas de Paris que gritaban: «¡A Berlin! ¡A Berlin!...» El resultado fué que en vez de entrar los franceses en Berlin, entraron los prusianos en Paris; y habiendo hecho prisionero á Napoleon en Sedan, facilitaron á los parisienses la proclamacion de la República. En cambio, al hacerse la paz, perdieron la Alsacia y la Lorena, un siglo ántes conquistadas por Luis XIV. Así el imperio alemán por resultado de sus victorias de Sadowa, de Sedan y de Metz, prepondera actualmente en el continente europeo, y aspirando á la unidad de la raza germánica, parece destinado á incorporarse con el tiempo los elementos afines que tiene en el imperio austriaco.

El otro grande Estado, que puede rivalizar con la Alemania y con la Inglaterra, es, como hemos dicho, la Rusia. Esta nacion, poblada al principio por una raza eslava y sometida luego á los mogoles por mucho tiempo, comenzó á entrar en el concierto europeo en la época de Pedro el Grande, á principios del siglo XVIII. Catalina II agregó á sus Estados una gran parte de Polonia con su capital Varsovia; dilató su imperio por el Oriente y puso sus miras en Constantinopla. Esta política de expansion hácia el Oriente, ha sido constantemente seguida por los hombres de Estado rusos; y así la Rusia, sin perder nada de su posicion en Europa, ha extendido sus fronteras orientales por un lado hasta la China, por otro hasta el Afghanistan, único Estado que la separa de la India inglesa, y ya hubiera tomado á Constantinopla y destruido el imperio turco, si los celos y rivalidades de las demás potencias europeas no se lo hubieran impedido.

La Rusia situada al extremo Oriente de Europa, tiene dos caras como la antigua estatua de Jano; la que mira á la Europa representa el absolutismo im-

perial contra las instituciones constitucionales, mientras que la que mira al Asia, simboliza la civilizacion, el cristianismo y la cultura moderna.

Las naciones que hoy preponderan en el mundo, son, pues, por el orden en que las hemos señalado, la Inglaterra, los Estados norte-americanos, la Alemania y la Rusia; es decir, la raza germánica más ó menos mezclada y la raza eslava más ó menos alterada con elementos tártaros. La raza germánica y la eslava tienen un punto de union con las naciones greco-latinas, como la Italia, la España, la Francia, y es su comun origen aryano; pero es difícil, y por otro lado no es de este lugar, pronosticar el porvenir de estas razas.

Hemos dicho que los primeros factores de la civilizacion fueron la religion y la escritura. Ambos en el curso de la historia se han ido perfeccionando al través de todos los movimientos y sucesos históricos. La religion comienza en todos los pueblos por dos ideas principales: la adoracion de un sér superior, simbolizado en las fuerzas de la naturaleza y en los astros, y el culto de los antepasados. Así los primeros dioses babilónicos eran dioses acuáticos, como Ganna, la diosa del caos y de las grandes aguas; Dagon, dios de la pesca; Ramman, dios de la tempestad, dios destructor; Belo, rey de los espíritus del abismo de las aguas; Samas, el sol; Sin, la luna.

Entre los hebreos nos ofrecen ejemplos del culto de los espíritus la piedra de Bet-el, ungida por Jacob y otros santuarios del país, ocupado al principio por los primeros patriarcas descendientes de Abraham, cuya tribu procedia del territorio de Ur en la Babilonia. Por eso Abraham fué llamado en su nueva patria el *ibri*, es decir, el emigrado; y tal es, segun parece, la etimología de la voz hebreos.

Los indios reconocian un dios creador, Brahma, superior á todos; un espíritu conservador, Vishnú, y otro destructor, Siva, y poblaron tambien el cielo de séres divinos los devas, génius bienhechores. Adoraban tambien al sol y su representacion el fuego, llamado Agni. Este símbolo del sol fué comunicado por los aryas á la Persia en una de las primeras emigraciones de la raza aryana. Los persas, bajo la inspiracion de su gran legislador religioso Zoroastro, adoptaron la adoracion del sol y del fuego.

Los indios habian simbolizado la fertilidad de la naturaleza en la vaca, y este símbolo se extendió al Egipto y fué llevado por la rama céltica á España y á las Galias.

Los egipcios adoraban igualmente al sol en el dios Horo, hijo de Isis, la aurora, y vencedor de Set ó Tifon, el dios de las tinieblas occidentales.

Los griegos poetizaron aún más todas estas divindades y formaron una corte celestial presidida por Jove y que residia en el Olimpo por ser el monte más alto de la Grecia; así como el Himalaya, monte del cielo, solía ser morada de los dioses indios. Jove ó Júpiter (Ju-padre) recuerda el Jehová hebreo, así como la diosa india Ganga, que es el rio sagrado Ganges, recuerda á la diosa babilónica Ganna, señora del abismo de las aguas.

Los romanos á su vez, como hemos dicho, aceptaron de los griegos los nombres y atributos de los dioses que éstos habian tomado de los egipcios, babilonios, indios y persas; y por medio de Roma se han perpetuado hasta nuestros días en los pueblos civilizados la mitología y la astrología babilónicas, principalmente en la nomenclatura de los días de la semana.

En medio de esta multiplicidad de dioses, hubo un pueblo escogido por la Providencia Divina, para fundar y promover la idea de la unidad de Dios: este fué el pueblo hebreo.

El dios de los hebreos era Jehová. Llamábasele tambien Eloim, dios de los dioses. Jehová al principio no era considerado más que como un dios especial y único del pueblo hebreo, celoso de su soberanía sobre aquel pueblo y pronto á vengar contra él las transgresiones de la ley religiosa y sobre todo la adoracion de dioses extranjeros. Despues los profetas escritores, predicaron y extendieron la idea, no sólo de un dios exclusivo de los hebreos, vengador de las transgresiones religiosas, sino tambien de un dios de bondad, de misericordia, que se cuidada aún más que del culto, de la moralidad de su pueblo. El profeta Jeremías, predijo la destruccion de Jerusalem y el cautiverio de Babilonia, y extendió por su parte la idea de la bondad y misericordia de Dios al concepto de un dios universal, de un dios no solamente de los israelitas, sino de todos los pueblos de la tierra. Durante el cautiverio de Babilonia, el profeta Ezequiel y despues el segundo Isafas confirmaron y ampliaron estos conceptos del Dios único, universal y justiciero, pero misericordioso; y las visiones de Ezequiel presentan á Jerusalem reedificada y todos los pueblos de la tierra concurriendo á llevar sus ofrendas al templo de Jehová.

Estas ideas se sostuvieron despues del cautiverio por los profetas posteriores, y prepararon el advenimiento del cristianismo y por consiguiente el de la civilizacion moderna.

Así como ha progresado la religion, la escritura ha seguido los mismos progresos. Encontramos primero los jeroglíficos en Egipto y las inscripciones cunei-

formes en Babilonia y Asiria. Despues viene en Egipto y Asiria, Fenicia y Palestina la escritura llamada demótica, ó sea popular, á diferencia de la hierática ó sacerdotal, en papiro y en hojas de palma. En seguida el alfabeto facilita grandemente la escritura, más sencillo en los caracteres caldeos ó babilónicos adoptados por los hebreos, algo más complicado en los caracteres de la escritura sacerdotal de la India llamada *devanagari*, ó sea lenguaje de los dioses.

Los chinos inventaron luego la imprenta y el papel, pero estos inventos no llegaron á Europa, cerrados como estuvieron los países de la China, del Tibet y del Japon á las comunicaciones con los europeos. Sin embargo, el génio de Gutenberg proporcionó á la civilizacion este gran medio de progreso; se imprimieron libros de todas clases; se recogieron y se reprodujeron por la imprenta los antiquísimos manuscritos que corrian riesgo de perderse, como se habian perdido otros muchos; se propagó la aficion á la lectura; se facilitó la instruccion de las clases humildes; nacieron últimamente los periódicos y se propagaron de tal modo, que hoy son una necesidad de la civilizacion moderna; y aunque la prensa periódica no está exenta de muchos inconvenientes, es indudablemente origen de grandísimas ventajas. Es la imprenta periódica un instrumento que, como todos los instrumentos importantes, puede producir bienes ó males segun la mano y la cabeza que le dirija.

Con la religion cristiana y con los adelantos prodigiosos de la escritura y de la imprenta han progresado las ciencias, las artes y sobre todo las libertades populares, como resultado de un concepto mejor de la moral, de la justicia y del derecho. Los antiguos pueblos del Oriente, á quienes debemos los fundamentos de la vida civilizada, al llegar á cierto punto se detuvieron, sin poder ascender á un grado superior. Esta obra estaba destinada á la Grecia, que hizo penetrar el espíritu humano en la ciencia abstracta y en las más sublimes teorías, amaneciendo como consecuencia necesaria, la aurora de una moral más perfecta.

Cuando el coloso romano se derrumbó á consecuencia de la invasion de los bárbaros, parecia que se habia apagado la antorcha de la civilizacion antigua y que habian desaparecido todas las conquistas de la inteligencia. Los bárbaros eran paganos, á excepcion de los godos, que se habian convertido al cristianismo ántes de entrar en las regiones del imperio; los vándalos, los suevos, los sajones, los francos, adoraban las divinidades de la Germania; estaban más atrasados que los galos del tiempo de César; no tenian literatura